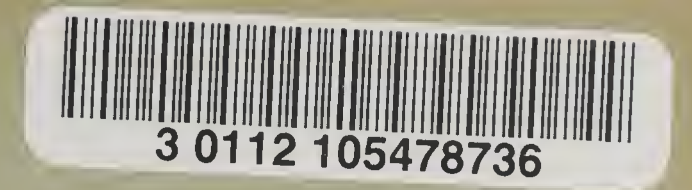


BIBLIOTECA
LIRICO-DRAMÁTICA

TRAGARSE LA PÍLDORA

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. JOSÉ JAKSON VEYAN

MÚSICA DEL MAESTRO

DON MANUEL NIETO

Estrenado con gran éxito en el TEATRO DE VARIEDADES
el 22 de Noviembre de 1883



MADRID
ENRIQUE ARREGUI, EDITOR
calle de Atocha, 111, segundo
1883

TRAGARSE LA PÍLDORA.



TRAGARSE LA PÍLDORA

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. JOSÉ JAKSON VEYAN

MÚSICA DEL MAESTRO

DON MANUEL NIETO

Estrenado con gran éxito en el TEATRO DE VARIEDADES
el 22 de Noviembre de 1883



MADRID: 1883
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA
Caños, 1.

PERSONAJES.		ACTORES.
INOCENCIA	Sra.	Perlá.
BLASA		Rodriguez (C.)
DON LUCIANO	Sr.	Rochel.
CANUTO	»	Carceller.
CRISPIN	»	Lastra.

La accion en Madrid.—Actualidad.

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada. Puertas laterales y al foro. Velador con periódicos.

ESCENA PRIMERA.

DON LUCIANO.

LUC. Dioscórides, Lavoisier,
Bercelius, Truchó, Tenar,
todos son niños de teta
ante don Luciano Agraz,
primer químico de Europa.
Qué de Europa, universal!
Guerra al hambre! Ese es mi tema;
la piedra filosofal.
A qué ese fárrago inútil
que tragamos sin parar?
Se traga cada indivíduo
una píldora, y en paz.
Y no es sueño. Tengo ejemplos
que prueban la realidad.
El jóven allí encerrado
sus diez dias lleva ya.
El otro lleva tres dias
con píldoras nada más.

Parece oigo quejidos...
Será aquí? (Yendo á la segunda izquierda.)
No, que es allá.
(Pasando á la segunda derecha.)
Veremos qué es lo que tiene.
Este es tan hambron y tan...
(Abre la segunda puerta derecha.)

ESCENA II.

DICHO.—CANUTO, muy pálido.

LUC. Qué le pasa? Vamos.
CAN. (Tambaleándose.) Ay!
LUC. Qué es lo que le duele?
CAN. Aaaaaa! (Bostezando.)
LUC. No responde usted?
CAN. Me muero!
LUC. De qué?
CAN. De debilidad.
LUC. Don Canuto!
CAN. Nunca dijo
mi nombre tanta verdad.
Soy un canuto... una flauta.
LUC. Pues es raro y singular.
Ha tomado usté en extracto
hierro y fosfato de cal:
sangre de buitre y murciélago,
cartílagos de caiman...
que todo es bien nutritivo.
Usted se acostumbrará.
CAN. Si sueño, sueño con hambre,
y hambre miro al despertar.
Hambre son mis pensamientos,
hambre mi debilidad.
De hambre son mis esperanzas
y de hambre mi suspirar,
y soy *hombre* al *hambre* sin
valerme la cristiandad.
LUC. Si mañana continúa...

CAN. Podré á mañana llegar?
LUC. Tan débil, le suministro...
CAN. El qué? (Con alegría.)
LUC. Algo más sustancial.
Caldo de víboras.
CAN. Cuerno!
LUC. Con cuerno se mezclará.
El asta de ciervo tiene
nutritiva propiedad.
CAN. Diga usted, y una chuleta
no me la podria dar?
LUC. En esencia, sí señor.
CAN. La prefiero al natural.

MÚSICA

CAN. No hay remedio?
LUC. No hay remedio!
CAN. Caridad!...
LUC. No hay caridad!
Yo me muero por la ciencia.
CAN. Yo me muero sin tragar!

LUC. La esperiencia, caballero,
sólo ha de durar un mes.
CAN. Quién resiste treinta dias?
LUC. Su vecino lleva diez.

LUC. Podrá acaso seducirle
el estómago voraz,
sin pensar en que la fama
con su trompa clamará...
Patatin!... Patatan!
Patatin! Patatan!

Don Canuto es un prodigio!
por su digna abnegacion
el más sabio de los sabios
su problema resolvió!
Patatin, pataton!
Patatin, pataton!
(Imitando la trompa.)

Le parece corto
semejante honor?

CAN. Yo conozco las razones
de mi estómago voraz.
Si me muero, qué me importa
que la fama diga ya:
Patatin, patatan!

Don Canuto es un prodigio,
con su estómago estudió
el más sabio de los sabios,
pero al cabo reventó.
Patatin, pataton!

Estaria buena
la tal diversion.

LOS DOS. Oh!
CAN. Mis piernas flaquean,
no salgo de aquí.
Me siento muy malo,
me siento morir!
Qué pena, Dios mio,
vivir sin comer.
Esto es para volverse uno loco!
Loco sin querer!
LUC. Me siento dichoso,
me siento feliz,
mirando mi nombre
al cielo subir.
Qué gloria, Dios mio,
que voy á obtener.
Esto es para volverse uno loco!
Loco de placer!

HABLADO.

LUC. Son cinco duros diarios.
CAN. (Si yo pudiese encontrar
un medio para comer.

Discurriremos el plan.)

LUC. Vaya, adentro.

CAN. (De otro modo,
escurro el bulto y en paz.)
(Don Luciano le encierra en su cuarto.)

ESCENA III.

DON LUCIANO.—INOCENCIA y BLASA, por el foro.

INOC. Buenos dias.

LUC. Estoy loco.

BLASA. Jesús!

LUC. Loco de contento.

INOC. Pero, viven esos hombres
sin comer?

LUC. Y están tan buenos.
Ahí tienes, si no, á Crispin:
lleva hoy diez dias enteros,
y bien robusto que está,
y bien fuerte

INOC. (Ya lo creo.)
Y el otro?

LUC. El otro es endeble:
cuestion de temperamento.
Voy á casa de Roldan:
él que duda del efecto
de mis píldoras, que venga
y admire ese par de ejemplos.

ESCENA IV.

INOCENCIA.—BLASA.

BLASA. Cómo se ponen los hombres
en cuanto llegan á viejos.
Y esos pobres de seguro
que se mueren. Sin remedio!
El de aquí es Crispin?

INOC. No sé.

Como no he podido verlos.

BLASA. Y éste, el último que vino,
don Canuto... Qué recuerdos!
Ay, pobre Canuto mio!

INOC. Cuál?

BLASA. El de Navalcarnero.
Ay, Canuto de mi vida!

INOC. (Siempre con el mismo cuento.)

BLASA. Dos horas antes de la hora
dichosa del himeneo,
mi Canuto se partió
montado en un burro negro,
sin decir oste ni moste,
y yo me quedé en el pueblo,
llorando mi desventura
sin Canuto y sin consuelo!
Ay de mí sin esperanza!

INOC. (Cuándo se irá este esperpento.)

BLASA. Y usted tan jóven, tan bella,
dobla á la coyunda el cuello?

INOC. (Muy tímida y con tono santurron.)
Yo no sé decir que no,
soy muy cortita de génio.

BLASA. Yo tambien he sido corta
y ruborosa en extremo.
Ay! Por no haber sido larga
me veo como veo.

INOC. Doña Blasa.

BLASA. Diga usted.

INOC. Prepararon el almuerzo?
Como es nueva la criada...

BLASA. Voy á ver por allá dentro,
que si yo no estoy encima
no harán nada de provecho.
Adios; ánimo... tontuela! (Tocándole la cara.)

INOC. Pobre de mí, ya veremos.
(Váse Blasa foro derecha.)

ESCENA V.

INOCENCIA, sola.

Ja! ja! Piensan que soy tonta
cuando los tontos son ellos.

MUSICA.

Con esta cara
de santurrona
tan remonona
que Dios me dió,
si no soy santa
bien lo asemejo,
y el pobre viejo
se la tragó.

Porque yo no soy santa,
ni mucho ménos,
y me gustan los rubios
y los morenos.
Soy de Sevilla
y me gusta una caña
de manzanilla.

No halaga mi oido
el kirie leyson...
Que viva el jaleo
de mi corazon!
Ay! Ay! (Jaleándose.)
Mi cariñito
que está dentro del alma
encerraito!

A qué sacarlo
si no tengo otro pecho
donde guardarlo!
Ay! Ay!
Cuando Dios bajó á la tierra
se metió en Andalucía,
y lo llamaron del sielo
porque salir no queria!

Con esta cara
de santurrona,
tan remonona
que Dios me dió,
hago á mis anchas
el gusto mio
y el pobre tio
se la tragó!

ESCENA VI.

INOCENCIA.—DON LUCIANO.

HABLADO

LUC. Hola, sobrina.
INOC. Adios, tio.
(Saludando muy humilde.)
LUC. Qué dulzura! Qué modestia!
Ni alza los ojos del suelo.
INOC. (Soberbio chasco te llevas.)
LUC. Voy á sacar á los presos,
para que tú misma veas...
INOC. Van á salir esos hombres?
LUC. Sí, tonta; pero no temas.
Voy á abrir.
INOC. Jesús, qué miedo!...
LUC. Salga usted. (Abriendo la segunda derecha.)
Sal, buena pieza.
(Abriendo la segunda izquierda.)

ESCENA VII.

DON LUCIANO.—INOCENCIA.—CANUTO.—CRISPIN.

LUC. Qué diferencia de caras.
CAN. Aaaaaa!
LUC. (Aparte á Canuto)
(Chist! No se bosteza!)
Tú tienes hambre?
CRISP. Yo, no
CAN. (No tiene hambre... Qué insolencia!)

CRISP. Como ya tomé la píldora
del desayuno..

CAN. (Me tiemblan
las piernas...)

INOC. (Y un chocolate
con tostadas de manteca.)

LUC, Y usted, lleva?.

CAN. Yo?.. Tres siglos!..
Ya se me va la cabeza.

LUC. Bien; aumentaré la dósis.
A ver; á ver si revienta!
Tome usted, tome!
(Metiéndole en la boca dos píldoras que saca de una cajita.)

CAN. Mas píldoras?

LUC. Jerez seco: quinta esencia,
y preparado á la quina
y al hierro. Si no se enmienda
no sé ya qué voy á darle.

CAN, Dos docenas de chuletas;
medio pavo ó medio toro;
ó una merluza en cazuela...
Si yo no soy exigente:
así... cualquier friolera.

LUC. Luego ha de ver el efecto
que han de producirle esas
cuatro píldoras. De fijo
que coge una borrachera.

CAN. Don Luciano, ya no puedo
respirar en la alacena,
que bien merece tal nombre
habitacion tan estrecha.
No hay ventana ni balcon...

LUC. Bien: pues quede en esta pieza
por un ratito, y á ver
si se anima y se despeja.

CAN. Gracias, corazon magnánimo!
(Veremos si algo se pesca.)

LUC. Conque, Crispin, á su encierro.

CRISP. Cuando guste.

LUC. (Qué obediencia.
Este muchacho es de oro.)

CRISP. (Aparte á Inocencia.)
(Chica, á ver cuándo se almuerza.)
INOC. (Descuida.)
LUC. Niña, tú adentro. (Váse Inocencia.)
(Despues de encerrar á Crispin.)
Usted, don Canuto, queda
aquí solo; mas cuidado
con intentar...
CAN. Quién intenta,
cuando no puedo moverme?
LUC. Vaya, adios: mucha prudencia.
(A Canuto, y vase.)

ESCENA VIII.

CANUTO.

La Correspondencia. Veamos
lo que de importante cuenta.
(Sentándose junto al velador.)
«Ayer comieron en Fornos
con el ministro de Hacienda,
los señores diputados...»
Aún se come por ahí fuera!
«Anoche cenó en los Cisnes
la comision...» Aún se cena!
«Anuncios: Ama de cria
de tres meses.» Pronto empieza!
«En la tahona del Mico
se dan las ricas galletas.
Aceitunas sevillanas.
Por barriles ostras frescas.
Embutidos. Carros fúnebres.
Mortajas, gran competencia.»
Aquí está mi porvenir!
Eso es lo que á mí me espera.
«Ojo. Se compra capon...»
Digo, cupon de la Deuda.
No puedo más; estas cosas
me enternecen de manera!
Pero señor, cómo vive
mi vecino? Cómo alienta?

Aquí debe haber intríngulis...
Canuto, á tí te la pegan.
Noté que le habló en secreto
á la sobrina... Ella llega!
Viene de puntillas! Tate!
Oigamos tras de la puerta.
(Se esconde al lado de la mesa)

ESCENA IX.

INOCENCIA.—CANUTO, al paño, y á poco CRISPIN.

MUSICA.

INOC. Dueño mio! (Abriendo la puerta.)
CRISP. Dulce bien!
INOC. Las chuletas prometidas! (Dándoselas.)
CRISP. Siempre aquí las guardaré!
(Metiéndolas en el bolsillo del pecho.)
CAN. (El olor hasta aquí llega!
No me puedo contener!)
CRISP. Tu amor me conduce
hasta el heroismo.
CAN. (Cualquiera en su caso
haria lo mismo.)
INOC. Tú eres mi esperanza,
mi dicha y mi encanto.
CAN. (Estando en ayunas
no amarias tanto.)
CRISP. Sin los ardientes rayos
que el sol derrama
con abrir tú los ojos
luz me sobraba.
Mas si los cierras,
aunque brillen cien soles
vivo en tinieblas!
INOC. Con los primeros rayos
de la mañana,
llegan los pajaritos
á mi ventana.
Y en dulce trino
me repiten los ecos
de tus suspiros!

CAN. (Con los primeros rayos
del sol que sale,
recuerdo á los que toman
el chocolate.
Y allá á las doce
recuerdo á los que almuerzan
y á los que comen!)

CRISP. Ven dueño mio,
ven á mi lado!
Dame la vida
entre tus brazos!

INOC. Voy dueño mio.
Voy á tu lado,
pero no abuses
de mi recato. (Crispin la abraza.)

CAN. (Vaya una escena
y vaya un cuadro!
Vaya un *terceto*
que estoy formando!)

CRISP. Qué dulces tus lazos,
qué tiernos tus brazos,
qué hermoso es vivir
besándote aleve
tu mano de nieve
cien veces así!

INOC. Qué dulces tus lazos,
qué tiernos tus brazos,
qué hermoso es vivir,
mirando tus ojos
llorándome enojos
tan cerca de mí!

CAN. Valiente bromazo
me dá el bribonazo
besándola así!
Qué cosas que pasan,
y cuál se propasan
estando yo aquí!

HABLADO.

CRISP. Uno! (Besándole la mano.)
INOC. Nada más!
CRISP. Dos! Tres! (Idem, idem.)
CAN. Esto no está permitido!
Ejem! Ejem!
INOC. Siento ruido.
Hasta luego.
CRISP. Hasta despues.
(Inocencia lo encierra y váse corriendo.)

ESCENA X.

CANUTO; á poco BLASA.

CAN. No me queda más que ver!
Bien me llegué á sospechar!
Aquí es necesario amar
si uno pretende comer.
Amar; y á quién? En la casa
hay una Blasa ya vieja.
Mi estómago me aconseja
que debo amar á esa Blasa.
Alguien se acerca. Ella es.
Qué cara, Dios de bondad.
Valor y serenidad
y prosiga el entremés. (Se oculta á un lado.)
BLASA. Han perdido la cabeza
en esta casa.
CAN. Señora! (Arrojándose de rodillas.)
Señora, usted me enamora!
BLASA. Don Canuto! (Asustada.)

CAN. En una pieza.
Por tí, traidora beldad,
que desoyes mi lamento,
cabe ese oscuro aposento,
sollozo una eternidad!
En prueba de amor sencillo
una prenda, por merced.

BLASA. Y qué prenda quiere usted?

CAN. Cualquier cosa... Un panecillo!

BLASA. Callad, callad por favor.

CAN. Callar?... Nunca! Quién repara!
No estás leyendo en mi cara
que estoy hambriento... de amor?

BLASA. Jesús! (Haciéndose la ruborizada.)

CAN. Ay, qué pié tan rico!
Parece tu pié pequeño
un choricito extremeño,
por lo relleno y rechico!
Pues y esta mano?... (Besándola.)

BLASA. Por Dios!

CAN. No hay ternera más sabrosa,
ni más tierna, ni gustosa...
Me voy á comer las dos!
(Besándole las dos manos á un tiempo.)

BLASA. Ah! Que me haceis mucho mal
con tan frenético empeño,
y vuestro nombre halagüeño
me finge el dia fatal,
en que otro infame Canuto
me dejó ingrato y cruel!
Ay, mi amor!

CAN. Canuto infiel!
Dejarla?... Seria bruto!

BLASA. Hasta en vuestra cara infiero
hallar cierto parecido,
con el presunto marido,
que huyó de Navalcarnero!

CAN. Esa cara!... Qué decís?
En Navalcarnero fué?

BLASA. Allí, ay triste, me quedé.

CAN. Y sois Blasa? No mentís?
(En tono melodramático.)

BLASA. No. Más qué es lo que le pasa?
CAN. Me ahoga el placer que disfruto.
Yo soy el triste Canuto
de aquella inocente Blasa!
Blasa! (Abrazándola.)
BLASA. Canuto, me muero!
CAN. Ne te mueras, por piedad!
Volvamos á aquella edad
feliz de Navalcarnero!
BLASA. Y aún me quieres?
CAN. Qué es querer?
Te adoro!
BLASA. Y por qué te fuiste?
CAN. Que me fuí? Tú lo creiste,
pero *pensaba* volver.
BLASA. Quince años fueron pasando.
Y por qué no has vuelto, dí?
CAN. Ya lo he dicho: no volví...
porque lo estaba *pensando*.
Cuánto te quiero!
BLASA. Tunante...
Y por qué te sometiste
á este experimento?
CAN. Ay, triste!
Qué no acomete un cesante?
Cinco duros voy ganando,
y ahora con tu proteccion
explotaré el gran filon.
BLASA. Tienes gana?
CAN. Estoy rabiando!
BLASA. Bien; pues toma esa empanada
y esa botella. (Sacándolo de una alacena.)
CAN. Mi estrella!
Mi sol! Venga la botella.
Qué pasta tan sazonada!
BLASA. Y el otro pobre encerrado?
CAN. Pobre? Frase peregrina!
Pregúntale á la sobrina.
BLASA. Se entienden?
CAN. Por de contado.
(Tragando sin parar y bebiendo.)
BLASA. Habrá gazmoña?

CAN. En el lazo
los he cogido hace poco.
Se tienen un amor loco,
y que se dan cada abrazo!...
BLASA. Abrazarse hombre y mujer!
Jesús, qué descaro! Y dí,
cómo se abrazan? (Acercándose.)
CAN. Así.
(Abrazándola y sin dejar de comer.)
Pues cómo habia de ser?
BLASA. Atrevidillo!
CAN. Tontuela.
BLASA. Esto te vuelve mi afecto.
CAN. (Y á mí me hace el mismo efecto
que si abrazase á mi abuela.)
BLASA. Viene don Luciano. Adios.
CAN. Adios! Adios, dulce Blasa.
Tú y yo, *rica* de la casa,
ya sabes que somos dos!
(Se despiden exageradamente y vase Blasa foro derecha.)

ESCENA XI.

CANUTO.—DON LUCIANO.

LUC. Hola! Qué tal con la dósis
de Jeréz seco á la quina?
CAN. (Uf, la botella!)
(Viéndola sobre el velador y ocultándosela en la espalda.)
Muy bien.
LUC. Claro: lo que yo decia.
Digo, si tiene otra cara.
Otra...
CAN. (Pues, y otra barriga.)
LUC. A ver el pulso.
CAN. Aquí está.
(Sacando la mano izquierda.)
LUC. La otra.
CAN. La otra? Enseguida.
(Sacándola y cambiándose la botella.)

(Qué apuro, si me la ve.)
Luc. Estoy loco de alegría!
Y usté tambien está alegre.
Can. (Casi, con la media chispa.)
Luc. Nada, nada, al Ateneo
me voy esta noche misma
á hacer pública mi idea.
Y ahora á la Vicaría,
á ver si están los papeles
de la dispensa pedida
á Roma. Luego en la fonda
voy á almorzar en albricias.
Vivir sin comer! Qué invento!
Usted, adentro.
Can. (Me chilla
el estómago de un modo!...
de jolgorio están mis tripas.)
Voy... (Demonio, la botella.
Lástima que esté vacía.)
(Entra en la segunda derecha.)
Luc. Cierro con llave y en marcha.
Qué invencion y qué sobrina!
(Vase foro derecha.)

ESCENA XII.

Pausa, y salen sucesivamente BLASA é INOCENCIA sin reparar una en la otra.

Blasa. Salió el amo, y si pudiese...
Inoc. Salió el tio, bien podria...
Blasa. No oigo nada.
(En la puerta segunda derecha.)
Inoc. Nada escucho.
(En la segunda izquierda.)
Las dos. A ver?
(Volviéndose las dos hácia la puerta del foro y sorprendiéndose.)
Inoc. Jesús!
Blasa. Santa Rita!
Inoc. Qué busca usted?

BLASA. Yo... buscaba...
Y usted quiere...
INOC. Yo... queria...
BLASA. (Lo mejor es declararla...)
INOC. (A qué es andar con enigmas?)
BLASA. Lo sé todo.
INOC. Sabe usted?...
BLASA. Que por don Crispin sè inclina.
Pues yo encontré á mi Canuto,
y es ese. (Señalando la segunda derecha.)
INOC. Quién lo diria.
BLASA. Puesto que el tio salió,
y ya que estamos solitas,
opino...
INOC. Que los saquemos,
y que en grata compañía,
pues, almorcemos los cuatro.
BLASA. La mesa ya está servida.
INOC. Ya que el tio almuerza fuera,
en marcha.
BLASA. (Digo, la niña,
la que le daba vergüenza.)
INOC. (Miren la vieja raida!)
Ea! Vamos por la mesa.
(Entran foro izquierda y sacan una mesa con cuatro cubiertos.)
BLASA. Ya está. (Colocándola al centro.)
INOC. Pues ancha Castilla!
BLASA. Y llave?
INOC. No tenga pena;
que á todas hace la mia.
Es ganzúa. Libertad
(Abriendo la segunda izquierda.)
é independencia!
(Abriendo la segunda derecha.)
CRISP. }
CAN. } Oh, delicia!

ESCENA XIII.

DICHAS.—CANUTO.—CRISPIN.

CAN. Una mesa! Cuánto tiempo
hace que no la veía!
CRISP. Mi Inocencia!
INOC. Mi Crispin!
BLASA. Sólo á los manjares miras?
Ni un arrullo para mí?...
CAN. Qué bella estás... (Y qué antigua!)
INOC. Vaya, á la mesa!
CRISP. A la mesa!
A almorzar.
BLASA. Jesús qué prisa.
Yo voy á hacer los honores.
(Todos se sientan á la mesa.)
CAN. Echame mucho, Blasita.
Me están bailando los dientes.
Uy, qué olor! Uy, qué gallina!
BLASA. Quieres un muslo ó pechuga.
CAN. Como quieras, vida mia.
(Blasa los sirve á los tres.)
IRISP. Y está tierna.
NOC. Sí que está.
CRISP. Qué sabrosa!
CAN. Qué esquisita.
(Comiendo apresuradamente.)
INOC. Jesús! Segun lo que veo,
nos va usted á dejar *per istam.*
CAN. Ejem! (Atragantándose.)
BLASA. Hombre, que te ahogas!
Ni los huesos desperdicias.
CAN. Huesos?... Pues qué, tienen huesos
las aves?... No lo sabia.
INOC. Aceitunas para abrir
el apetito.
CAN. Se estiman,
pero no las necesito.
Lo tengo abierto hace dias!
INOC. Pobre tio!
CAN. y CRISP. Já, já, já!

INOC. Dirá que sus pildoritas...
Propongo un brindis.

CRISP. Brindemos.

INOC. A brindar. (Cogiendo una copa.)

BLASA. (Miren la niña!)

CRISP. Hay una guitarra?...

INOC. Sí.
Vayan unas seguidillas
que yo me aprendí un verano
en el campo de Algeciras. (Tocan las palmas.)

MÚSICA.

El corazon del hombre
es un misterio:
como el albaricoque,
cuestion *del hueso*.
Está probado
que unos lo tienen dulce
y otros amargo!

Olé y olé, olé y olá!
Qué pocos dulces
se encuentran ya!

BLASA. Otra!

CAN. Otra!

CRISP. Permítanme ustedes que me defienda de esta estocada en hueso!

Las hembras son melones
de poco peso.
Quién sabe lo que guardan
en sus adentros?...
Las tomo á cala,
porque para una buena
hay ciento malas!

Olé y olé y olé y olá!
Qué pocas buenas
deben quedar!

BLASA. Mentira!
CAN. Eso de melon, no lo habrá usted dicho por mí?
INOC. Y usted no canta?
CAN. Sí, señor. El besugo! Cancion ultramarina.
INOC. Venga de ahí!

CAN.

Un besugo iba escamado
de una besuga detrás.
Ella siempre coleando,
y él queriendo colear.
Por fin, dijo:—«Besuguita!
dame tu gracia y tu sal,
y yo te daré mi vida,
y el corazon... y además...
Pero la besuga
que era *trucha* ya,
le decia al macho
con tono de agraz!...
Te veo besugo!
tienes el ojo claro!
Y no me la das!

TODOS. Otra! Otra!
BLASA. Olé, por los besugos de gracia!

CRISP.

Un Tenorio callejero
de una bella iba detrás.
Ella arrastrando la cola
y él queriendo colear.
Al fin, dijo: «Si me quieres
vente conmigo á pasear!
Luego iremos á la fonda...
y al teatro... y además...»
Pero la doncella,
que era trucha ya,
le dijo al tenorio
con tono de agraz:
Te veo besugo!

Tienes el ojo claro,
y no me la dás!

(Al final bailan todos, y acompañan con las copas.

ESCENA ULTIMA.

DICHOS.—DON LUCIANO.

LUC. Qué es lo que miro!... Bailando!...
y aquí una mesa!...
TODOS. Agua vá!
LUC. Qué es esto, vamos á ver?
Qué es esto? (Señalando á la mesa.)
CAN. Bien claro está:
son los restos de un almuerzo,
lo más demócrata, y más...
LUC. Está borracho!...
INOC. La quina
con el Jerez!... Já, já, já!
LUC. Y usted, la inocente jóven!...
Y usted, la mujer formal!...
INOC. Es mi novio.
BLASA. Es mi futuro.
LUC. Tu novio! Y esto además!...
Soberbio chasco me han dado!
BLASA. (Tengo casi un capital.) (Aparte á Canuto.)
LUC. Y usted?... (A Canuto.)
CAN. Me caso con Blasa!...
Y Dios me tenga piedad!
CRISP. Si usted quiere, en su proyecto
desde hoy le puedo ayudar.
INOC. Ya lo creo; es boticario...
LUC. Qué píldora tan fatal.
CAN. Terrible! (Tambaleándose.)
LUC. Y cómo has abierto?...
INOC. Hice otra llave, y en paz...
LUC. Casaos!
LOS DOS. Ah!
INOC. Qué buen tio!
CRISP. Qué tio... tan liberal!

LUC. Adios, sueños de esperanza!
Me la tengo que tragar.

INOC. Para olvidar los pesares
este es remedio eficaz.
(Dándole una copa.)

CAN. Pero, señores, ustedes
se olvidan de los demás?
(Al público, con una copa en la mano.)
Caballeros, quién la quiere?
Ojo, que es de fin-champan.
Usted... no: le va á hacer daño.
(Dirigiéndose á uno.)
Usted? Se va á marear.
(Dirigiendose á otro.)
Vaya, pues el que la quiera
que llame al mozo y en paz!
(Señalando una palmada.)

MUSICA.

TODOS. Si esto te ha gustado
no respondas ya
como la besuga
en tono de agraz.
Te veo besugo,
tienes el ojo claro
y aplaude á rabiar.

FIN DEL JUGUETE.